

Misión CELAM

211253 | 08 AGOSTO DE 2022



Adiós al profeta de la Amazonía

Dom Cláudio Hummes (8 agosto 1934 - 4 julio 2022)



PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM
Presidente

Card. Odilo Pedro Scherer
Primer Vicepresidente

Card. Leopoldo José Brenes
Segundo Vicepresidente

Mons. Rogelio Cabrera López
Presidente del Comité de Asuntos económicos

Mons. Jorge Eduardo Lozano
Secretario General

Dirección editorial: José Beltrán y Óscar Elizalde.

Redacción: Rubén Cruz, Ángel Morillo, Paola Calderón y Luis Miguel Modino.

Diseño: Amparo Hernández, Milton Ruiz, Carolina Henao, Giovanni Pinzón.

Fotografía: Archivo Vida Nueva, CELAM, REPAM y REPAM-Brasil.

Edición: PPC.

Impresión: Jomagar.

Todos los contenidos son elaborados por Vida Nueva y el Centro para la Comunicación del CELAM.

Sumario



4 En Portada

Maestro y amigo

Por Mons. Edson Damian

El Francisco de la Amazonía

Por Card. Pedro Barreto

El arquitecto de la REPAM

Por Hno. João Gutemberg



10 Queridísima Amazonía

Los pueblos originarios, su última causa



12 Rostros y voces

Patricia Gualinga

Laura Vicuña Pereira Manso, ICF



15 In Memoriam

Cardenal Scherer: "Dom Cláudio vio en las dificultades oportunidades"



Gracias, Dom Cláudio

MONS. MIGUEL CABREJOS VIDARTE, OFM, PRESIDENTE DEL CELAM

La partida de nuestro hermano, el cardenal **Cláudio Hummes**, arzobispo emérito de São Paulo, deja un profundo vacío en la Iglesia de América Latina y el Caribe. Su legado, especialmente en la Iglesia amazónica, le permitieron trascender como uno de los más grandes e insignes obispos de nuestro tiempo. Fue el principal impulsor de la Red Eclesial Panamazónica (Repam), plataforma que capitalizó el Sínodo Amazónico de 2019 y, por ende, la creación de la inédita Conferencia Eclesial

de la Amazonía (Ceama), instancias que lideró con pasión misionera como desde el primer día, cuando se encarnó entre los indígenas haciéndose uno más entre ellos. Hoy muchos lo recuerdan como el **Francisco** de la Amazonía, haciendo esa alegoría a san **Francisco de Asís** y, por consiguiente, a la de su gran amigo **Jorge Mario Bergoglio**. Como no olvidar aquel 13 de marzo de 2013 cuando desde la *loggia* de San Pedro acompañó al recién electo papa Francisco con su emblemático susurro: "No

Editorial

NO NOS OLVIDAREMOS
DE LOS POBRES

América Latina y el Caribe dice adiós al cardenal **Claúdio Hummes**, el profeta de la Amazonía. La Iglesia universal, especialmente la que peregrina en el Amazonas, llora la muerte del purpurado brasileño fallecido el 4 de julio a los 87 años.

Su presencia y persistencia ayudaron a la creación de la Conferencia Eclesial de la Amazonía, signo de una Iglesia encarnada y comprometida y en comunión con el territorio amazónico y con la comunión con la Iglesia universal.

Dom Cláudio se marchó sin hacer ruido, con la humildad franciscana que ha caracterizado siempre su ministerio. “Es un hombre de esperanza y sembrador de esperanza”, que ha hecho “aportes de mérito a la sociedad y a la defensa de los derechos humanos”, tal y como recordaba hace apenas un año el papa **Francisco** en una carta pública al otorgársele el Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Rosario (Argentina).

Hummes pasará a la historia como el hombre que susurró al oído de Francisco unas palabras que han guiado estos nueve años de pontificado. El propio **Jorge Mario Bergoglio** lo contaba así el 16 de marzo de 2013, solo tres días después de ser elegido, en una audiencia con los 6.000 periodistas que cubrieron el cónclave: “Durante las elecciones tenía al lado al arzobispo emérito de São Paulo y también prefecto emérito de la Congregación para el Clero: un gran amigo. Cuando la cosa se ponía un poco peligrosa, él me confortaba”. “Cuando los votos subieron a los dos tercios, hubo el acostumbrado aplauso, porque había sido elegido. Y él me abrazó, me besó, y me dijo: ‘No te olvides de los pobres’”, agregó. Por eso, el mejor homenaje que podemos hacerle a Dom Cláudio es, precisamente, no mirar para otro lado ante la urgencia de “la opción preferencial por los pobres”. Su memoria es la semilla de un nuevo mañana para los descartados. ●

te olvides de los pobres”, con el cual adoptó el nombre y ha tejido la columna vertebral de su pontificado

Y es que el Santo Padre no dudaba en consultar a Dom Cláudio en momentos clave, sobre todo cuando la tormenta más arreciaba, en él encontraba aquel pastor sencillo y firme en sus convicciones y sus opciones de fe en favor de los más pobres y olvidados. El cardenal Hummes nos deja un legado ingente de teología inculturada en el Evangelio de su contacto con las heridas del Pueblo de Dios más necesitado –como buen franciscano– con el que caminaba al lado, denunciando las injusticias desde el grito de la Tierra y de los pobres, y anunciando la Buena Nueva con la parresía profética del buen pastor que cuida a su rebaño. Fue un hombre que abrió caminos para la Iglesia misionera y encarnada, así como así como lo hicieran Dom **Pedro Casaldáliga**, Dom **Hélder Câmara** y muchos otros hermanos en el

episcopado que abrazaron con su vida la opción por los pobres.

Nuestro hermano Dom Cláudio hizo suyas las convicciones del Concilio Vaticano II, aferrado a la necesidad de una nueva ministerialidad en la Iglesia, lejos de proponer una formulación autorreferencial que pudiera provocar crispación o división, siempre misionó con una conciencia irrenunciable de comunión desde la idea de la unidad en la diversidad y en la descentralización, esencia de la actual sinodalidad a la que ha convocado el Sumo Pontífice. El ministerio del cardenal Hummes es ejemplo palpable de caminar juntos, porque la mayor causa de santidad es el Evangelio y, como discípulo de Cristo, su llama seguirá encendiendo corazones por amor al Reino y a los pobres. Esta edición de *Misión Celam* es un homenaje de gratitud y reconocimiento a su vida y obra. ●



Edson Damian
OBISPO DE SÃO GABRIEL DA CACHOEIRA

Maestro y amigo

Estaba en una visita pastoral a las lejanas comunidades indígenas, sin comunicación. Al regresar a la sede de la diócesis, el séptimo día, recibí con lágrimas la noticia de la muerte de Dom **Cláudio Hummes**, maestro y amigo de muchos años. Había conocido a Cláudio en 1968. Acababa de regresar de Fráncfort,

donde hizo su doctorado en filosofía. Fue un excelente profesor de filosofía en el seminario de Viamão, en Rio Grande do Sul. Después de las motivadoras lecciones teóricas nos llevaba a la biblioteca para leer textos originales de **Max Scheler**, **Immanuel Kant** y **Karl Marx**. Eran los tiempos de plomo de la dictadura militar.

Poco después, san **Pablo VI** lo nombró obispo de Santo André. Durante las huelgas de los metalúrgicos autorizó que se abrieran las puertas de las iglesias para acoger a los trabajadores perseguidos por la violenta represión policial. Invitado a participar en una mesa de negociación de los líderes sindicales con los jefes de la fábrica, se sentó junto a los trabajadores. Al ser interrogado por los jefes, que también decían ser cristianos, respondió: “Por fidelidad al Evangelio, debo ponerme del lado de los más débiles que son perseguidos”. Fue durante estas huelgas cuando conoció a **Luiz Inácio Lula da Silva** y se hizo amigo suyo.

Cuando fui nombrado obispo, el cardenal Dom Cláudio era prefecto de la Congregación para el Clero. Fue de él de quien recibí una de las primeras llamadas telefónicas animándome a asumir generosamente la desafiante misión en la Amazonía. Poco después, al cumplir 75 años, regresó a Brasil y lo elegimos presidente de la Comisión Episcopal para la Amazonía de la CNBB. Al felicitarle, confesó que estaba sorprendido y dijo: “Este puesto me ha caído encima”. Inmediatamente le invité a visitar São Gabriel da Cachoeira. Incluso para bendecir una sede de la Fazenda da Esperança que se inauguraría en breve. Así comenzó las visitas de la Iglesia más lejana, más pobre y más indígena del Amazonas.

Dom Cláudio realizó una segunda visita a la Iglesia de Río Negro, poco después de cumplir 80 años. Me dijo que el papa **Francisco** le había pedido que acompañara un encuentro de formación con catequistas indígenas. Viajó durante todo un día en *voadeira* (lancha rápida) por el Río Negro y Vaupés para llegar a la sede de la parroquia de Iauareté, en la frontera con Colombia. A pesar del sol abrasador y de la incomodidad de la embarcación, no mostró ningún cansancio. Por el contrario, en todo momento expresó su admiración por la belleza de los paisajes y los pueblos a lo largo de los ríos. Incluso manifestó su deseo de vivir algún día en una de las numerosas islas.

En Iauareté, setenta catequistas de las comunidades, durante una semana, estudiaron diversos temas de catequesis inculturada. En un momento dado, Dom Cláudio me preguntó si sería posible celebrar la misa en tucano, la lengua predominante en la región. Nos acompañó **Reginaldo Cordeiro**, SDB, quien se encargó de preparar y presidir la misa. Cuando estábamos listos para empezar, Dom Cláudio nos pidió que rezáramos al menos la consagración en portugués. Tras la celebración, expresó su alegría al ver el entusiasmo de todos al cantar y rezar en su propia lengua. Y nos animó a traducir la misa a las lenguas más habladas. Gracias a Dios, ya tenemos varios sacerdotes autóctonos que están

“POR FIDELIDAD AL EVANGELIO, DEBO PONERME DEL LADO DE LOS MÁS DÉBILES”, DIJO AL PARTICIPAR EN UNA MESA DE NEGOCIACIÓN EN UNA FÁBRICA

DOM CLÁUDIO NOS ANIMÓ A TRADUCIR LA MISA A LAS LENGUAS MÁS HABLADAS Y HOY TENEMOS A VARIOS SACERDOTES AUTÓCTONOS

llevando a cabo esta tarea. Al final de la semana, Dom Cláudio agradeció la oportunidad de estar junto a los catequistas y ver su conocimiento de la Biblia y la generosidad con la que se dedican a la misión evangelizadora.

A partir de su experiencia al frente de la Comisión Episcopal para la Amazonía, Dom Cláudio fue elegido para presidir también la Red Eclesial Panamazónica (REPAM), una iniciativa del papa **Francisco** que tuvo una misión fundamental en la realización del Sínodo para la Amazonía. Como ponente de este evento, su contribución fue relevante en todas sus etapas.

Durante el Sínodo, por iniciativa y colaboración del padre **José Oscar Beozzo**, un grupo de obispos y otros hermanos sinodales, estuvimos redactando el *Pacto de las Catacumbas por la Casa común, por una Iglesia de rostro amazónico, pobre y servidora, profética y samaritana*. Cuando le mostré el texto e invité a Dom Cláudio a presidir la celebración y la firma de la Alianza en las Catacumbas de Santa Domitila, me dijo que no podía hacerlo porque no podría cumplir todos los compromisos de la Alianza. Le motivé diciéndole que cada uno los cumpliría según su edad y sus posibilidades. Finalmente aceptó. Fue una celebración inolvidable el 20 de octubre de 2019. Concelebraron con nosotros el cardenal **Pedro Barreto**, vicepresidente de la REPAM, unos sesenta obispos, muchos sacerdotes, religiosos y cristianos laicos.

A mi regreso de la canonización de san **Carlos de Foucauld**, el 19 de mayo, junto con el padre **José Bizon**, visitamos a Dom Cláudio. Muy debilitado, respirando con un tubo de oxígeno, con palabras entrecortadas por la tos, expresó su sufrimiento ante la calamitosa situación que vive nuestro país. Al final nos dijo que estaba esperando que el Señor lo llamara.

Dom Cláudio, buen y fiel servidor, amigo y compañero de muchos viajes, felizmente has entrado en la alegría de tu Señor. ●



Pedro Barreto Jimeno, SJ
 CARDENAL ARZOBISPO DE HUANCAYO (PERÚ)
 Y PRESIDENTE DE LA CEAMA

El Francisco de la Amazonía

El fallecimiento de nuestro querido hermano Dom **Cláudio Hummes**, OFM, me ha causado un gran vacío interior. Me había acostumbrado a compartir, muy de cerca, sus sueños para la Amazonía y, desde ella, para toda la humanidad. Sin embargo, desde nuestra fe en **Jesús**, muerto resucitado, creemos firmemente que Don Cláudio participa de la alegría eterna en la presencia de Dios, a quien amó durante su vida terrena y sirvió con generosidad a la Iglesia como persona, franciscano, obispo y cardenal.

Sus últimos 12 años de vida, como arzobispo emérito de São Paulo, los vivió intensamente presidiendo la Comisión Episcopal Amazónica de Brasil desde el 2009, visitando los diversos vicariatos apostólicos; fue elegido presidente de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) en 2014 y de la inédita Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA) en 2020. Una trayectoria pastoral que engrandece la figura de Don Cláudio para llevar a la práctica las orientaciones del *Documento de Aparecida* (2007). Fue un hombre de esperanza que sabía mirar lejos desde la realidad dolorosa y devastada de la Amazonía y sus pueblos.

Cómo no recordar sus proféticas palabras que resonaron en el corazón y la mente del entonces cardenal **Jorge Mario Bergoglio** el 13 de marzo del 2013, cuando salió elegido Obispo de Roma: “No te olvides de los pobres”. A partir de este acontecimiento eclesial, ayudó enormemente en la imposición del nombre de **Francisco**, el hombre pobre y sencillo. Dom Cláudio comprendió pronto que fue una fuente de inspiración para el 266 Sucesor del Apóstol Pedro que asumía el compromiso de edificar una Iglesia “pobre y para los pobres”. A las pocas semanas de la elección del papa Francisco, Dom Claudio

afirmaba de él: “Es un san **Francisco de Asís** actualizado”.

Tuve la enorme gracia de Dios de compartir de cerca sus últimos ocho años y medio de vida. Lo conocí personalmente en Brasilia, en setiembre de 2014 en la fundación de la REPAM. La elección de presidente de este nuevo espacio de coordinación pastoral en la Amazonía fue unánime por su cercanía al Obispo de Roma y su compromiso evangélico en favor del cuidado de la vida y del entorno natural. Se mostraba como un pastor sencillo y firme para expresar sus convicciones de fe y sus opciones claras en favor de los más pobres y olvidados. Su amor por toda la creación de Dios y su opción preferencial por la Amazonía y sus pueblos originarios eran su pasión.

Con Dom Cláudio compartimos nuestra gratitud al Consejo Episcopal de América Latina y El Caribe (CELAM) porque, a los pocos meses de haberse creado la REPAM, la asamblea de Obispos (mayo 2015), por unanimidad, la acogió y con este respaldo facilitó su crecimiento sostenido.

El momento más significativo de la vida de Dom Cláudio fue la convocatoria por el papa Francisco del Sínodo Especial de la Amazonía (2017). Al año siguiente, en la visita pastoral al Perú, en Puerto Maldonado (enero de 2018), el Obispo de Roma tuvo un emotivo encuentro con los representantes de las poblaciones originarias amazónicas y declaró el inicio formal de la preparación al Sínodo Amazónico. La REPAM acogió este desafío de iniciar un proceso de escucha en todo el bioma amazónico. Se realizaron más de 45 asambleas territoriales, foros temáticos con la participación de más de 50.000 personas, la mayoría de los pueblos originarios, que enriquecieron el *Do-*

cumento *Preparatorio al Sínodo sobre la Amazonía*. La realización de este evento eclesial se llevó a cabo, en la ciudad de Roma, del 4 al 27 de octubre de 2019, con la presidencia del papa Francisco. Dom Cláudio fue el relator del Sínodo. Esta nominación fue un claro signo de la plena confianza en el presidente de la REPAM.

Debilitado por la enfermedad, Dom Cláudio tuvo el valor de presentar su renuncia a la presidencia de la CEAMA en una asamblea extraordinaria realizada en São Paulo (Brasil) a fines de marzo pasado. Fue un momento especial para todos nosotros. En sus palabras de despedida pudimos escuchar de Dom Cláudio sus sueños y esperanzas en la renovación de la Iglesia desde los sueños de la *Querida Amazonía* y los mandatos del *Documento Final del Sínodo*, aprobado por el papa Francisco. Un gran desafío que nos deja a todos los que estamos comprometidos con la REPAM (2014) y la CEAMA (2020): poner en práctica los sueños del Francisco de Roma y del Francisco de la Amazonía que es para nosotros Dom Cláudio Hummes.

Recuerdo sus palabras proféticas: “La crucifixión de la Amazonía desata el sufrimiento de muchos hijos e hijas de Dios. Los pueblos indígenas corren el riesgo de perder el derecho de posesión de sus territorios, ya

¡GRACIAS, DOM CLÁUDIO, TU TESTIMONIO NOS ACERCA A JESÚS, A LA IGLESIA CON EL PAPA FRANCISCO Y A NUESTROS HERMANOS DE LA ‘QUERIDA AMAZONÍA’

tan invadidos y destruidos. Los ribereños se quedan con los ríos secos y las aguas contaminadas por pesticidas y residuos mineros”. Pero Dom Cláudio no se quedaba tan solo en la denuncia. Anunciaba la esperanza con una profunda convicción de fe, porque “en medio de la noche más oscura, con la muerte de Jesús, se impuso para siempre, la luz de la resurrección”.

Dom Cláudio nos deja el mejor legado de apostar por los últimos, por los invisibles de la humanidad. Fue un auténtico maestro porque nos enseñó el camino hacia Jesús y nos señala el camino sinodal que recorre hoy la Iglesia, con nuestro querido papa Francisco, en su proceso de renovación.

¡Gracias Dom Cláudio, tu testimonio nos acerca a Jesús, a la Iglesia con el papa Francisco y a nuestros hermanos que viven, trabajan y anuncian el Evangelio en la *Querida Amazonía*!

¡Dom Claudio descansa en la paz eterna del Señor! ●





Hno. João Gutemberg Sampaio
SECRETARIO EJECUTIVO DE LA REPAM

El arquitecto de la REPAM

Ser el arquitecto de una obra tiene mucho que ver con el acto creativo. Esta acción requiere una gran capacidad innovadora, propositiva y creativa. Esta creación o “arquitectura” parte de las convicciones más profundas del sujeto que la emprende. También evoca la capacidad del ser humano hecho a imagen del primer Creador, el Dios de la vida.

Crear algo innovador requiere mucha capacidad de reflexión, contemplación, motivación, visión e inquietud. La *Querida Amazonía* enamora a la humanidad con su variada potencia de belleza natural y comunidades humanas que viven en estos territorios desde hace más de 10.000 años integradas con la madre naturaleza, al tiempo que otras culturas se han insertado allí en siglos más recientes. Pero esta espléndida belleza humana y paisajística sufre un preocupante grado de amenazas destructivas.

Esta mezcla de admiración y preocupación conmovió el corazón del eminente cardenal **Cláudio Hummes** cuando regresó a Brasil, tras retirarse de una importante misión en la jerarquía eclesial de Roma. Él mismo confesó su alegría por poder realizar, a una edad avanzada, su sueño de juventud de ser misionero en la Amazonía. Aceptó con agrado, en 2010, coordinar la importante Comisión Episcopal para la Amazonía de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil, la CNBB.

La urgencia del tema “Amazonía” fue avanzando en la conciencia de la Iglesia latinoamericana y caribeña. Y este impulso se hizo mayor en 2013 cuando el amigo de Dom Cláudio, el cardenal **Jorge Mario Bergoglio**, asumió ser **Francisco** en la Cátedra de Pedro. Era como si hubiera llegado la “plenitud de los tiempos” (cf. Gal 4,4). Ya se habían celebrado varios encuentros del Episcopado y de la Vida Religiosa entre los distintos países

amazónicos. El Equipo Itinerante Intercongregacional e Interinstitucional celebró reuniones transfronterizas. Ya existían comisiones específicas, tanto en la CLAR como en el CELAM, relativas a la Amazonía y a Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC).

Había llegado el momento de poner en práctica la intuición pastoral de comenzar a articular la Iglesia a nivel panamazónico. Algunos dirigentes se reunieron para perfilar los primeros pasos de esta nueva “arquitectura”. Y en este prometedor esbozo destacaba la necesidad de un portavoz elocuente, comprometido con la causa, que hiciera visible la intuición en el contexto local e internacional de la Iglesia. La sugerencia de que Cláudio Hummes llevara a cabo tan importante misión fue unánime. Pero no se trataba solo de necesitar a alguien que hiciera visible el anteproyecto. Era urgente que esta persona ayudara a discernir los pasos a dar en este camino, a indicar horizontes, a conectar a muchos actores, porque se trataba de la construcción colectiva de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM).

Una relectura de los caminos recorridos por la REPAM (creada en 2014) en sus ocho años de existencia revela lo importante que fue la visión y el compromiso de Cláudio Hummes en todo el proceso de arquitectura para la creación y consolidación de la red. En el camino de su nacimiento y crecimiento, se dedicó “de la mano”, “a pleno pulmón”, con “un brillo en los ojos” y un “corazón vibrante”. El Señor de la vida llenaba esta obra con “una medida buena, bien exprimida, sacudida, rebosante” (cf. Lc 6,38).

En este dinamismo emprendedor, bajo la dirección de Dom Cláudio, la REPAM trató de involucrar a todos los agentes posibles y necesarios en esta construcción: personas del territorio amazónico, especialmente los líderes



Francisco, con el cardenal Hummes, durante una de las sesiones del Sínodo de la Amazonía

indígenas, el episcopado y el clero, la vida consagrada, los agentes pastorales laicos, la Curia romana, las redes católicas internacionales, los formadores de opinión y los medios de comunicación.

La REPAM ha ido creciendo en los países amazónicos y en sus ejes o núcleos temáticos que aumentan la visión panamazónica. Dom Cláudio nunca estuvo solo. Nuestro arquitecto contó con la adhesión de muchas personas de buena voluntad para construir esta carretera. Para no dejar de nombrar a tantas personas comprometidas con esta construcción, las representaremos en cinco personas de diferentes vocaciones que estuvieron muy cerca de Dom Cláudio en la construcción de la REPAM: un Papa, Francisco; un obispo, más tarde cardenal, **Pedro Barreto**; una religiosa, **Irene Lopes**; un laico, **Mauricio López**; y una indígena, **Patricia Gualinga**. Y así podríamos seguir llenando varias páginas con los nombres de personas e instituciones animadas, congregadas y comprometidas con las grandes causas de la ecología integral que propone la REPAM, fuente de vida en el corazón de la Iglesia.

El cuidado y la defensa de la creación de Dios asumida por la REPAM, con la visibilidad integradora de la fe y la justicia desde el territorio, ha iluminado otras iniciativas socio-eclesiales. Al fin y al cabo, toda buena obra no se basta a sí misma, sino que participa en un gran ecosistema que es vital para nuestra humanidad común. Por lo tanto, muchas de las experiencias provenientes de esta hermosa red eclesial han ayudado en la búsqueda

de “nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral” propuesta por el Sínodo para la Amazonia (2019) y la consecuente creación de la Conferencia Eclesial de la Amazonia (CEAMA) en 2020, para dar visibilidad a la intuición de que todo está interconectado, como proclama insistentemente *Laudato si'*. Dom Cláudio estuvo siempre presente, animando y presidiendo tanto el proceso sinodal como la estructuración de la CEAMA.

En este profundo camino de apertura eclesial y sinodal, Dom Cláudio también supo realizar su liderazgo de paso. Por cada innovación eclesial amazónica que presidió, otros líderes asumieron sucesivamente el servicio de animación. Esta fue otra marca elocuente de nuestro difunto amigo Cláudio: el cuidado de que la misión de la Iglesia no se concentre en los mismos liderazgos, sino que haya un profundo proceso sinodal, de construcción colectiva, de corresponsabilidad, de un gesto co-creativo, muy bien manifestado en el camino de sucesión de los liderazgos.

La arquitectura de la REPAM y de las diversas organizaciones eclesiales con rostro amazónico fue diseñada e implementada por la profunda visión y dedicación de Cláudio Hummes y de las muchas personas e instituciones que se unieron a él. Su obra histórica, y ahora su intercesión, ayudarán a que la REPAM siga fortaleciéndose, como una “casa construida sobre roca” (Mt 7,24-25) y basada en el espíritu de Aquel que “hace nuevas todas las cosas” (Ap 21,5). Todo en favor de la vida humana y de los ecosistemas naturales de nuestro hermoso planeta. ●

Los pueblos originarios, su última causa

EL CARDENAL CLÁUDIO HUMMES SE CONVIRTIÓ EN LOS ÚLTIMOS AÑOS EN EL GRAN ALTAVOZ DE LA AMAZONÍA

PBRO. LUIS MIGUEL MODINO

La Amazonía y sus pueblos, especialmente los pueblos indígenas, podemos decir que fue la causa del Cardenal **Cláudio Hummes**, fallecido el 4 de julio de 2022, en los últimos 10 años de su vida. Quien había sido prefecto de la Congregación del Clero, volvió a Brasil y se embarcó en una misión nueva, completamente diferente, pero que diez años después podemos decir que ha marcado la vida de la Iglesia reciente, no solo en la Amazonía sino en América Latina y en todo el mundo.

En la Amazonía, el purpurado brasileño desempeñó diversos servicios, que comenzaron con la presidencia de la Comisión Episcopal para la Amazonía de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB), y que después se fueron incrementando con la presidencia de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM), la relatoría del Sínodo para la

Amazonía y la presidencia de la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA).

Servicios en los que aquel que siendo un joven franciscano quiso ser misionero en la Amazonía, fue convirtiéndose en altavoz, en caja de resonancia, que ayudó a que aumentasen las voces nacidas de los pueblos y del bioma amazónico, haciendo ver que, en la Amazonía, el clamor de la Tierra y de los pobres es el mismo.

Un misionero itinerante, que, a pesar de su edad avanzada, llegaba a las comunidades para escuchar, para conocer la realidad y así, como uno de sus más estrechos colaboradores, informar a su amigo el papa **Francisco** sobre lo que pasaba en una región que ocupa un lugar destacado en el corazón del Obispo de Roma.

Fue a partir de esa escucha, de ese conocimiento de la realidad, en el que po-

El cardenal Hummes, durante una de las misas de la V Conferencia del Episcopado en Aparecida



demos decir que el purpurado brasileño tuvo un papel fundamental, que la Iglesia fue discerniendo nuevos caminos, no solo para la Iglesia de la región amazónica, sino también para la Iglesia universal. Un nuevo modo de ser Iglesia, desde la interculturalidad, que la lleva a situarse en un plano de igualdad con aquellos con quienes quiere caminar juntos, en sinodalidad, los pueblos originarios, con quienes mostró el compromiso de compartir sueños, sufrimientos y desafíos.

El cardenal Hummes se hizo compañero de camino de los pueblos indígenas, de sus organizaciones, especialmente de la Coordinación de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA). Algo que los pueblos originarios siempre agradecieron, pues ese trabajo en red supuso un nuevo impulso para las luchas y reivindicaciones, muchas veces echadas en saco roto por una sociedad que mira para el otro lado ante el sufrimiento de estos pueblos.

En la Amazonía, en la forma de tratar a sus pueblos, el cardenal Hummes siempre dijo estar en juego el futuro del planeta y de la humanidad. Una conciencia amazónica que poco a poco fue asumiendo la Iglesia de América Latina y el Caribe, y desde ahí la Iglesia universal, sobre todo a partir de Aparecida, la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe, y de la llegada del papa Francisco a la Sede Petrina.

Poco a poco se fue instaurando una nueva conciencia social y eclesial, que ayudó a denunciar en instancias internacionales el sufrimiento de la Amazonía y de sus pueblos. Una actitud profética, nacida en la Iglesia de la Amazonía, teniendo como principal impulso el trabajo de la Red Eclesial Panamazónica, presidida por el cardenal Hummes, que nunca dudó en empuñar una bandera que, sin duda, ha ayudado a tomar conciencia sobre los dramas que se viven en la Amazonía, principalmente por parte de los pueblos indígenas.

El Sínodo para la Amazonía, donde el cardenal Cláudio Hummes fue relator general, y que contó con la participación decisiva de los pueblos indígenas, puede ser considerado como un elemento decisivo en la vida de la Iglesia de la Amazonía y, por qué no decirlo, de la Iglesia universal. En ese proceso sinodal, la aportación del cardenal recientemente fallecido puede ser considerada, sin miedo a equivocarse, como algo decisivo,

pues siempre defendió el trabajo en red llevado a cabo por la Iglesia amazónica.

Sus palabras en la abertura del Sínodo para la Amazonía ayudaron a entender la necesidad de la Iglesia: “Caminar al lado de todos y cada uno, sobre todo los que viven en las periferias de la humanidad”, entre los que se encuentran los pueblos amazónicos. El purpurado llamaba a “seguir caminado de forma inclusiva, invitando, acogiendo y alentando a todo el mundo sin excepciones hacia el futuro, como amigos y hermanos en el mutuo respeto a las diferencias”.

El cardenal Hummes siempre destacó la gran labor de los misioneros en la vida de la Iglesia de la Amazonía, especialmente de quienes dieron su vida por los pueblos de la región, y que hoy están sepultados en la Amazonía. En sus visitas a las iglesias de la Amazonía siempre insistía en visitar los cementerios donde estos misioneros y misioneras están enterrados, gente que entregó su vida por la educación, salud, lucha contra la pobreza y la violación de los derechos humanos, especialmente de los más pobres.

El impulso de una Iglesia presente en la vida de los pueblos, una Iglesia abierta, dialogante, acogedora, dispuesta a caminar al lado de las personas y de las comunidades, fue una constante en la vida del cardenal Hummes. Una Iglesia intercultural, algo que se debe hacer realidad en “la liturgia, el diálogo interreligioso y ecuménico, la piedad popular, la catequesis, la convivencia mediante el diálogo cotidiano con las poblaciones autóctonas, las obras sociales y caritativas, la vida consagrada y la pastoral urbana”, como hacía ver el cardenal en la sala sinodal.

Una misión con múltiples rostros, que denuncia las amenazas que la Amazonía y sus pueblos sufren, especialmente los pueblos originarios y las comunidades tradicionales. Una Iglesia que apuesta por la ecología integral, un modo de entender la vida que ha marcado la historia de quienes son considerados los guardianes milenarios de la Amazonía, los pueblos indígenas, cuidadores de una biodiversidad singular.

Un legado que permanecerá en la historia, no solo de la Iglesia, sino de aquellos que hoy la consideran una gran aliada, y en eso, el cardenal Cláudio Hummes tuvo mucho que ver. Que su ejemplo y compromiso aliente la misión de la Iglesia en medio de los pueblos originarios. ●



PATRICIA GUALINGA
LIDERESA INDÍGENA
DEL SARAYAKU (ECUADOR)

“Hummes era un aliado y un hermano”

PAOLA CALDERÓN GÓMEZ

“Yo estoy de acuerdo contigo, sobre la defensa de la Amazonía, sobre el apoyo institucional que tiene que dar la Iglesia católica. Sobre el caminar juntos. Estoy de acuerdo contigo en todo y podemos trabajar juntos para que eso se haga realidad”. Así recuerda **Patricia Gualinga**, la lideresa indígena del Sarayaku (Ecuador) la primera vez que el cardenal **Cláudio Hummes** le habló tras intervenir en una reunión que la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) había organizado en Bogotá, en 2015. “Me dejó impresionada, porque todo lo dijo con mucha fuerza, pero también con mucha amabilidad y alegría”, relata en conversación con *Misión CELAM*.

La representante del pueblo Kichwa del Ecuador recuerda que en aquella reunión no sabía quién era quién, pero al acercarse aquel hombre alto, amable y con una cruz grande, supo que se trataba de una autoridad de la Iglesia. “Él se presentó, pero nunca

dijo que era cardenal”, rememora. Sería el primero de muchos encuentros que desde diferentes puntos del mundo plantearon la importancia de reivindicar a la Amazonía y, en ella, a sus pueblos. Dos experiencias de vida diferentes que encontraron en la defensa de los derechos humanos y territoriales de los pueblos amazónicos una causa común. Hummes, el religioso que entregó su vida a Dios en el encuentro con los descartados, y Patricia Gualinga, la mujer indígena que combatió la irrupción violenta de las petroleras en su pueblo, son referentes de esa actitud de resistencia espiritual e ideológica que motiva nuevas ideas y organizaciones al servicio de los pueblos.

¿Cuáles fueron los principales aportes del cardenal a la reflexión y acciones a favor de la Amazonía?

Cuando le conocí ya era alguien muy convencido y comprometido para defender la Amazonía. Era presidente de la REPAM. Por lo tanto, un ferviente

defensor del Amazonas y de los pueblos indígenas. Él impulsó fuertemente que la Iglesia como institución se pusiera a favor de los pueblos indígenas y caminara junto a ellos. Apoyó fuertemente ese acompañamiento en varios ámbitos, no solamente en el religioso, sino en la defensa territorial y de derechos. Con él caminó la REPAM e impulsó también fuertemente, junto al papa **Francisco**, el tema del Sínodo y, después, la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA). El cardenal no era una persona a la que había que explicarle, él conocía, él sabía cuáles eran las dolencias del Amazonas. Sabía del sufrimiento de los pueblos indígenas e impulsó todo ese acompañamiento fuerte de la Iglesia católica a favor de estos pueblos indígenas y sus territorios.

¿Cuál era el testimonio que compartía el cardenal en escenarios académicos y eclesiales sobre la Amazonía?

En 2016 compartimos juntos un conversatorio en la Universidad Pontificia Comillas (Madrid). Testimonios de vida desde la Amazonía era el tema. Yo hablé sobre el testimonio del Sarayaku y de los pueblos indígenas. El cardenal habló de su experiencia y el compromiso que debemos tener para defender la Amazonía. Lo hacía con vehemencia, defendiendo aquellos espacios que eran tan lejanos en la Amazonía de Brasil; lo hacía con mucha fuerza, porque para él defender la Amazonía era defender la vida. Sin eso, sin defender la Amazonía, la misión de la Iglesia estaba incompleta.

Usted fue auditora del Sínodo para la Amazonía y él relator. ¿Cómo fue la experiencia?

El cardenal era el responsable de dar algunas directrices. Por ejemplo, leer el documento del Sínodo, el trabajo que habíamos hecho en el día. También el que daba ánimo en ciertos momentos. Era el que siempre estaba al lado del papa **Francisco** –que recuerdo siempre estaba presente– para dar ese rostro de la Iglesia Amazónica, en los nuevos caminos para la ecología integral. El cardenal animaba a no tener miedo a esos nuevos comienzos, a esos nuevos caminos. Recuerdo muy bien cuando leyó el borrador del *Documento Final*. Él tenía un rol muy importante y yo estaba de observadora ahí, pero también teníamos la posibilidad de incorporar algunas ideas en las mesas de trabajo. Como observadora también teníamos algunos minutos en los primeros días para hablar en la asamblea. Y el cardenal siempre estuvo ahí. Muchas veces lo vi caminando desde la vivienda de Francisco, acompañándolo hacia el aula Pablo VI.

¿Qué imagen tienen los pueblos indígenas y movimientos sociales de la Amazonía sobre Hummes?

La imagen que tenemos del cardenal Hummes es de alguien muy sencillo, muy amigable, muy cercano al pueblo y dispuesto a luchar por la justicia. Esa imagen recorre también a las grandes organizaciones

“EL CARDENAL ERA UNA PERSONA CON MUCHA LUZ, LLENA DE CONOCIMIENTOS. ESA LUZ IRRADIABA A LOS QUE ESTABAN CERCA DE ÉL. APRENDÍ MUCHO A TRAVÉS DE SU HUMILDAD”

como la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), que tuvo la oportunidad de conocerlo, escucharlo y que lo sintieron como un aliado estratégico para la defensa de la Amazonía; eso es muy importante. El cardenal queda en nuestros corazones y es una persona muy querida que va a vivir también como parte de este proceso de defensa de la Amazonía. ¡Era un aliado, un hermano y un amigo!

¿Cuáles son los retos que tienen organizaciones como la REPAM y la CEAMA para mantener vivos los ideales de Hummes?

Continuar con lo que ya empezamos, fortalecerlo y aplicarlo en el territorio. Ese va a ser el gran reto, para que toda la visión que se plasmó en el documento sinodal, en los ideales que compartimos con Hummes se puedan hacer realidad. Ese es el gran reto y trabajar con mucha fuerza haciendo que esto sea posible y defender realmente la Amazonía, lo que implica riesgos también; sabiendo que estar junto al pueblo era el mayor sueño del cardenal; estar junto a los más necesitados, junto al débil, junto a los más marginados, como son los pueblos indígenas.

Cómo mujer y lideresa, ¿qué aprendizajes le quedan después de conocer y compartir con Dom Cláudio?

El cardenal era una persona con mucha luz, llena de conocimientos. Esa luz irradiaba a los que estaban cerca de él. Aprendí mucho a través de la humildad del cardenal. Ese sentimiento que se puede plasmar en la parte espiritual y que nos enseñó que juntos hacemos la fuerza, que es necesario caminar juntos para generar un nuevo aprendizaje, siendo aliados, tomados de la mano. Como mujer, creo que en este mundo hay personas que no están con distanciamientos o preconcepciones, el cardenal era uno de esos. El cardenal era una persona que realmente acogía con mucho amor a todos. No importaba si eran hombres o mujeres, a todos acogía con amor y sabiduría. Es muy bueno estar rodeados de personas con mucha sabiduría como el cardenal. Como lideresa, la humildad que tenía a pesar ser un hombre muy importante es una de las lecciones que me ha marcado. Esa humildad de aceptar errores que la Iglesia institucionalmente ha cometido y discernir al respecto para mejorarlo. Todos estamos en un camino de aprendizaje, cambio y mejoría, pero encontrar a personas como el cardenal en nuestro camino hace que esas tareas puedan tener un matiz mejorado. ●



Laura Vicuña Pereira Manso, ICF
 AGENTE DE PASTORAL DEL CONSEJO INDÍGENA MISIONERO

Hacerse indígena con los indígenas

El recuerdo de **Cláudio Hummes** está vivo y presente en nuestras mentes y corazones. Ha tenido una trayectoria de compromiso incondicional con la causa de los pobres y, entre ellos, como dice el *Documento de Puebla*, “los pueblos indígenas”. Su voz ha amplificado la lucha de los pueblos indígenas por la vida, por la tierra y por los derechos. Fue un incansable defensor de la Amazonía, que adoptó como su propia tierra, ya que asumió la incansante lucha de los pueblos indígenas y amazónicos por un territorio libre de invasiones y por el proyecto de vida y futuro de los pueblos.

Una voz profética que se ha levantado denunciando la barbarie cometida contra los pueblos indígenas, en tiempos tan difíciles de negación de derechos, por la codicia y prepotencia de grupos económicos que se apropian de las riquezas de la tierra, las aguas, el aire y los bosques, dejando un rastro de destrucción por donde pasan. Como profeta apasionado por la justicia, proclamó la esperanza haciendo visible la realidad de la Amazonía y la construcción de una Iglesia pobre, encarnada y sinodal. Convocó a la Iglesia a confirmar su compromiso en defensa de la Amazonía, de los pueblos indígenas y amazónicos y nos invitó a transitar por los caminos de la solidaridad y a navegar en aguas más profundas, entrando en los ríos y arroyos, en los caminos y carreteras, en el mundo urbano y en las aldeas, en el campo y en la ciudad, anunciando el Evangelio de la vida y de la esperanza, en estos tiempos de desesperanza, de falso profetismo y de tanta intolerancia.

El legado que dejó a la Iglesia en la Amazonía fue creer en el protagonismo de los pueblos indígenas y amazónicos. Creer que podemos ser una Iglesia en salida, sierva y samaritana, que no se cansa de ir en busca de los más pequeños y de los preferidos de Dios. Su compromiso con los pueblos de la Amazonía y los pueblos indígenas molestó a los poderosos, que lo veían como una amenaza para la paz social en los tiempos de persecución de los movimientos sociales y los defensores de los derechos

durante la dictadura militar en Brasil. En la Amazonía fue un incansable discípulo de Jesús, en el camino de aprender, desaprender y reaprender, en la dinámica del discipulado, que “cada mañana se pone en camino”. La Iglesia en la Amazonía reconoce la gran contribución de Hummes para la realización del Sínodo de la Amazonía, donde la Iglesia reafirma su compromiso de ser aliada de los pueblos indígenas y amazónicos, de ser una Iglesia sinodal que instala su tienda entre los pobres.

No podía dejar de reafirmar que Dom Cláudio fue un visionario comprometido con la esperanza, recorrió caminos de unidad en la diversidad, de sinodalidad y supo reconocer la fuerza innovadora del Espíritu, que “hace nuevas todas las cosas” y se apasionó por la Iglesia que se encarna en el suelo de la Amazonía e hizo de esta pasión un punto de referencia en la opción preferencial por los pobres, entre ellos los “pueblos originarios y los amazónicos”. ●



“Dom Cláudio vio en las dificultades oportunidades para nuevos caminos”

EL CARDENAL SCHERER RECORDÓ A SU EMÉRITO EN LA ASAMBLEA DEL CELAM

PAOLA CALDERÓN GÓMEZ

“Un hombre que abrió caminos, un hombre de iniciativas eclesiales, que nunca se contentó con lo que había. Siempre nos insistía en que es necesario avanzar porque hay mucho por hacer”. Son las palabras del cardenal **Odilo Pedro Scherer** al recordar en una de las Eucaristías de la Asamblea Extraordinaria del Celam (Bogotá, 11 al 14 de julio) al cardenal **Cláudio Hummes**, fallecido a los 87 años el pasado 4 de julio. “Una personalidad de nuestra Iglesia”, así lo recordó el cardenal Scherer al mencionar que fue un franciscano que se entregó como obispo de Santo André y arzobispo de Fortaleza y São Paulo, entre muchas otras responsabilidades. Su lema episcopal, *Omnes vos fratres, (vosotros sois hermanos)*, se convirtió en la causa de su misión.

“Dom Cláudio nunca se desanimó ante las dificultades por mayores que fuesen, siempre confió en la gracia de Dios, tenía una gran confianza en la acción del Espíritu Santo”, agregó el purpurado. Para Scherer, ver en las crisis y dificultades una oportunidad para crecer o emprender un nuevo camino, es uno de los aspectos más preponderantes en la personalidad del cardenal Hummes. Así, el momento de la historia que nos correspondió vivir con sus crisis religiosas y sociales, para él solo eran una oportunidad para generar un nuevo crecimiento, una transformación al interior de la Iglesia. “Amó a los pobres, a los pequeños, luchó contra las diversas expresiones de la violencia. Él sembró la esperanza”, dijo.

El arzobispo de São Paulo, tes-
tigo de los últimos días del cardenal

Hummes, destacó su gran desapego de sí y de las cosas. Incluso, cuando percibió que sus fuerzas ya no eran suficientes para asumir y desempeñar bien los encargos que tenía, por ejemplo, la presidencia de la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA), presentó su renuncia para que el organismo no sufriera por su imposibilidad física para acompañarlo. “Así se preparó los últimos meses, las últimas semanas para ir al encuentro con el Señor, muy serenamente, conscientemente”, comentó el cardenal Odilo Scherer. Además, no quiso un tratamiento extraordinario en el hospital. Aceptó los tratamientos médicos en su casa. Sufrió y ofreció sus dolores por la paz del

mundo y, en especial, por los pobres de la Amazonía. “El domingo 3 de julio, celebré con él la Eucaristía. Estaba muy delgado, me acompañó en la celebración y recibió la santa comunión y la unción de los enfermos por iniciativa propia”, agregó.

El cardenal Scherer cerró su homilía trayendo a la memoria las diferentes manifestaciones de aprecio que recibió Dom Cláudio durante su funeral: “provenían del episcopado, el clero, los religiosos, las personas sencillas, representantes de organizaciones y autoridades a todo nivel”. Su testimonio sincero del Evangelio dejó una semilla de esperanza que ha de germinar y florecer. “Que Dom Cláudio se alegre en el Señor y por esos frutos que por gracia de Dios estas semillas puedan producir. Que Dom Cláudio descanse en paz”, concluyó. ●





**“USTED ES INSPIRACIÓN. LO QUEREMOS
MUCHO Y LO ESCUCHAMOS MUCHO.
SIEMPRE SERÁ UN PROFETA, NO SE OLVIDE”**

**(ÚLTIMO MENSAJE DE AUDIO DEL PAPA FRANCISCO
AL CARDENAL CLÁUDIO HUMMES)**